

LA EDUCACIÓN TEMPRANA Y LOS CENTROS DE ESTIMULACIÓN

Anna Lucia Campos

Presidente de la Asociación Educativa para el Desarrollo Humano
Miembro fundador de la Red Nacional de Promoción de la Infancia en Perú

Durante los primeros años de vida, la influencia y los estímulos que recibe el bebé de su entorno ejercen acción determinante sobre su desarrollo, precisamente porque actúan sobre estructuras que están en pleno proceso de crecimiento y maduración.

Aunque muchos no lo sepan, esta es una etapa fascinante pero a la vez peligrosa, porque es justamente en esta época que dejamos huellas definitivas en el desarrollo del niño; huellas que podrán ser positivas o negativas, que podrán facilitar o perjudicar los procesos de desarrollo y aprendizaje.

Cuando nace un niño, sus movimientos o actitudes son respuestas reflejas, incondicionadas, funciones específicas de las zonas subcorticales, que le permiten sobrevivir y adaptarse al medio. No obstante, tales reflejos no garantizan el desarrollo del niño, ya que las experiencias del medio exigen otra forma de respuesta (la de tipo voluntaria), donde la corteza cerebral tiene la tarea de formar estos reflejos condicionados o respuestas voluntarias a los diferentes estímulos que el niño recibe de su entorno.

Los avances en el campo de las Neurociencias han influido notablemente en el ámbito educativo y familiar. Las investigaciones acerca del cerebro llegaron hasta nuestros hogares y escuelas, y todos los niños y niñas nacidos en estos últimos años tuvieron el privilegio de ingresar al maravilloso mundo de la "Educación Temprana".

Si nos remontamos a los orígenes de la Estimulación Temprana, encontramos los trabajos realizados por un equipo interdisciplinario (médicos, terapeutas, psicólogos, padres y educadores especiales) con niños y niñas que presentaban algún tipo de problema serio en su desarrollo (lesión cerebral).

Años más tarde, estos programas empezaron a atender a niños y niñas de alto riesgo ambiental (niños que nacen biológicamente sanos, pero por culpa de factores negativos del entorno socio-cultural tienen afectado su desarrollo) y de alto riesgo biológico (niños con daños orgánicos establecidos - como el Síndrome de Down-, con antecedentes negativos en el embarazo, por condiciones de nacimiento, por enfermedades de tipo viral o infeccioso en la madre, etc.).

Casi todos los programas tenían como meta la recuperación de las habilidades cognitivas y físicas de los pacientes, a pesar de que muchos de aquellos profesionales defendían la posición de que el desarrollo intelectual era estático, invariable, predestinado genéticamente, que limitaba el desarrollo de las inteligencias y de las demás habilidades, puesto que dependían más de la herencia genética que del quehacer diario de ellos, o de la influencia del entorno del niño. Es interesante mencionar que la mayoría, a pesar de toda la dedicación, no obtenían resultados óptimos, ya que en realidad lo que hacían era tratar las consecuencias (por ejemplo, parálisis de los miembros inferiores: masajes), y no la causa (lesión cerebral).

A comienzos del siglo XX, las investigaciones sobre el cerebro y el desarrollo de la inteligencia fueron cambiando la mentalidad de muchos profesionales de la Estimulación Temprana, los cuales se encontraban en medio de una polémica que agrupaba a los grandes científicos en dos posiciones opuestas: innatistas (que consideraban que los factores internos determinaban el desarrollo y el posterior aprendizaje) vs. ambientalistas (que consideraban los factores externos como determinantes en estos procesos). Era un panorama de herencia vs. entorno; inteligencia estática vs. inteligencia dinámica.

Llegamos a los 70, y los especialistas pasan a considerar la hipótesis que el desarrollo y el aprendizaje son resultado de la interacción entre herencia y entorno. Por tal razón, especialistas del campo de la Estimulación Temprana empiezan a preocuparse, entonces, por la influencia que ejerce el entorno en el desarrollo infantil, y plantean cambios en la labor de los Centros Educativos para la 1ª infancia: que dejaran de ser puramente asistenciales (cuidado, alimentación e higiene) y pasaran a promover las experiencias adecuadas que ayudaran a sentar las bases para el desarrollo infantil y para los futuros aprendizajes.

Ya en los 80, estudiosos registran experiencias que evidencian que en realidad los seres humanos somos lo que somos porque los genes y el medio ambiente interactúan. Publican resultados de experimentos relatando que las experiencias vividas en la primera infancia pueden modificar aspectos funcionales y orgánicos del Sistema Nervioso Central, y provocar alteraciones en el Sistema Endocrino y en los órganos sensoriales.

Los 90: en Estados Unidos esta época fue declarada "La Década del Cerebro". Muchos especialistas, como el Dr Stanley Greenspan, un psiquiatra de la Universidad George Washington, aclararon que herencia y entorno no son competencia, sino socios; es una "danza", afirma el doctor Stanley, "que empieza muy temprano, en el vientre materno, aproximadamente en la tercera semana de gestación, cuando el cerebro y la médula

espinal se ensamblan a sí mismos mediante una secuencia de pasos, como si tratara de una coreografía estricta, equilibrada."

Para el año 2000, los maravillosos aportes de las Neurociencias llegan hasta el ambiente psicopedagógico y ratifican la combinación entre entorno y herencia genética para el éxito del desarrollo infantil. La Estimulación Temprana, deja de ser básicamente clínica o terapéutica, dirigida a aquellos niños con problemas en su desarrollo, y pasa a ser, además de una estrategia de prevención y tratamiento, un conjunto de acciones que proporcionará al niño que cuenta con un desarrollo normal, las experiencias que resulten en oportunidades de aprendizaje, de desarrollo intelectual y de potenciación de sus habilidades.

Para nuestra Asociación, el correcto trabajo de estimulación, dentro de un marco más amplio que lo denominamos Educación Temprana, tiene cuatro grandes objetivos:

1. contribuir significativamente con el proceso de desarrollo infantil.
2. contribuir con la organización neurológica de los niños y niñas al acoplarse al proceso de maduración, crecimiento y desarrollo cerebral.
3. contribuir en la construcción de las inteligencias.
4. vigilar el normal proceso de desarrollo.

En la actualidad, contamos con un abanico de Centros Educativos que ofrecen programas de estimulación temprana. Sin embargo, cabe resaltar que para que los Centros de Educación Infantil puedan llevar a la práctica este tipo de programa, lo ideal sería que respondieran a diferentes requisitos indispensables, de los cuales citamos algunos:

- Programa educativo fundamentado en bases y técnicas científicas.
- Metodología dinámica, como el "juego-aprendizaje".
- Que los niños y las niñas sean protagonistas en la construcción de sus propios aprendizajes.
- Un ambiente seguro, iluminado y limpio.
- Clima institucional de valoración y respeto por los niños y niñas.
- Materiales "no tóxicos", variados, "no peligrosos" y que atiendan a todas las dimensiones del desarrollo.
- Equipo Educativo capacitado con un mínimo de experiencia en el trabajo con niños pequeños.
- Tener normas generales para la promoción y cuidado de la salud de los niños y niñas que asistan al programa.
- Debe estar integrado a la comunidad y promover la participación de la familia en la educación formal de sus hijos.

Hablar de estimulación o educación temprana, entonces, no significa tener a un grupo de bebés, niños o niñas reunidos en un ambiente educativo, donde juegan, cantan, o realizan ejercicios físicos, sino es hablar de un programa serio con objetivos, principios y finalidades establecidos, que debe ser llevado a cabo por profesionales capacitados y emocionalmente inteligentes, conscientes de que todas las experiencias a las que estén expuestos los niños y niñas son oportunidades de aprendizaje y desarrollo, capaces de crear nuevas sinapsis y modelar un cerebro que está en pleno proceso de crecimiento y desarrollo.

